

Retablo en la iglesia del Colegio Máximo

Alcalá de Henares

Arquitectos: Emilio Tuñón Alvarez
y Pedro Iglesias Picazo

Proyecto: 1983. Realización: 1984

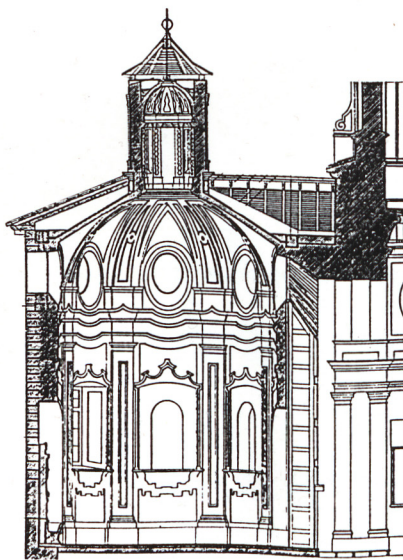


Fotos: Manuel Castillo.

El Colegio Máximo de la Compañía de Jesús surge como fruto tardío de la estancia de San Ignacio en Alcalá de Henares. Primero se estableció cerca de la ermita de los Doctrinos, pasando más adelante al final de la calle de Libreros.

La iglesia, hoy parroquia de Santa María, comienza a levantarse en 1602, según planos de Francisco de Mora, por Gaspar Ordóñez y Valentín Ballesteros, aunque algunos autores lo dudan debido a los escasos documentos existentes. La planta es del tipo jesuítico, que, partiendo del Gesú de Roma, se repitió en multitud de iglesias europeas hasta el siglo XIX. Se compone de nave central con capillas laterales comunicadas entre sí, el ábside es plano, al igual que en muchas otras iglesias madrileñas, con una volumetría clara y sencilla.

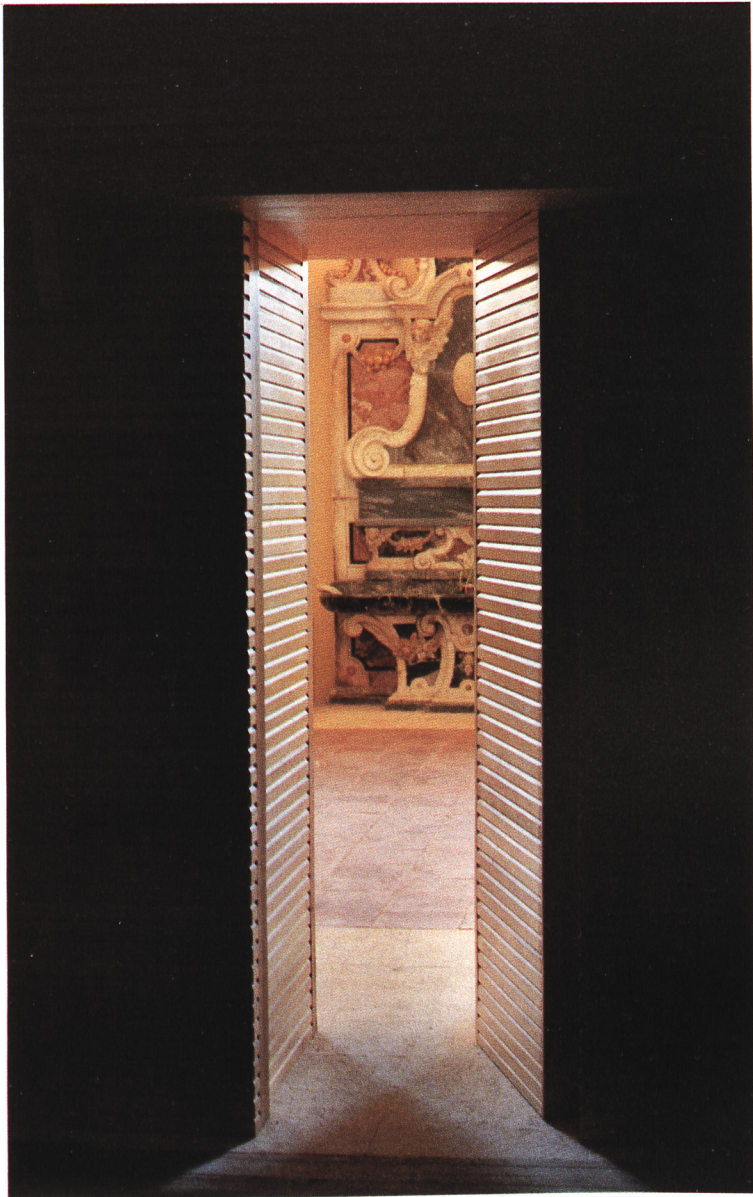
La fachada, de clara influencia italia-



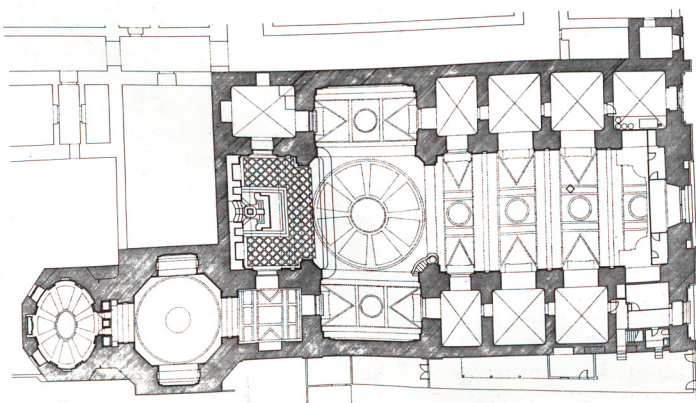
Sección de la sacristía y de la capilla de las Sagradas Formas.

na, se atribuye a Francisco de Mora, pero Kubler lo desmiente en favor de Juan Gómez de Mora, señalando, además, que es una imitación de San Giacomo degli Incurabili en Roma. Está construida en piedra berroqueña. La fachada está compuesta por dos plantas, la primera de tres cuerpos verticales y la segunda de uno sólo, unida a la anterior por medio de aletones, con columnas corintias (en vez de las usuales pilastras), remata el conjunto un frontón. En la primera planta están las estatuas de San Pedro y San Pablo, en la segunda las de San Ignacio y San Francisco Javier, esculpidas por Manuel Pereira (1624) y sobre la puerta la de Nuestra Señora, destruida por un rayo en 1872.

Es en 1606 cuando ocurre el milagro de las Sagradas Formas (*), milagro que va unido a partir de entonces a la historia de la iglesia de los Jesuitas. Las



Planta. En la izquierda, vista general del Retablo.

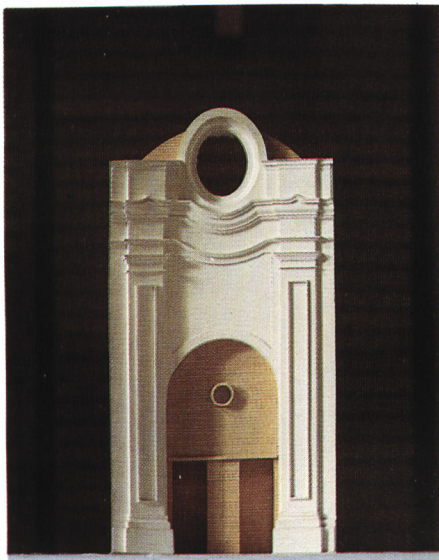


Sagradas Formas se colocaron en un principio en una custodia, donación del arzobispo Spínola (1622), que se instala en la capilla del Evangelio, construyéndose más adelante, para este fin, una nueva capilla, al gusto de la época, que queda terminada en 1687.

Esta capilla es una más de las que se construyeron en la segunda mitad del siglo XVII, y se ajusta en todo a lo que Bonet Correa comenta en su libro sobre iglesias madrileñas del XVII: *"...un tipo que podríamos calificar de planta centrada es el de las capillas cuadradas cubiertas por una cúpula sobre pechinas. De fundación posterior a los templos en que se encuentran, son siempre añadidos de proporción relativamente pequeña, pero que algunas veces pueden ser tan importantes como la iglesia misma. Su destino: para entierro a una familia noble, para lugar más recogido de devoción de una imagen, para exposición del santísimo sacramento o de reliquias, hace que su arquitectura sea muy cuidada, y que al exterior presente un chapitel que rivaliza con la cúpula del crucero del templo"*. La capilla probablemente estuvo totalmente pintada al fresco, hoy sólo se conservan, y en mal estado, las pinturas de la cúpula y el tambor, obra de Cano de Arévalo, artista de segunda fila que trabaja en las provincias de Toledo y Madrid, y cuya obra principal tal vez sea esta. Las pinturas están sobre bastidor, formando una decoración escenográfica de gran atractivo.

Por otra parte, es interesante la sacristía, aneja a la capilla de las Sagradas Formas, que se encontraban en muy mal estado. No se han conseguido datos fiables sobre su construcción, si bien, es patente que fue realizada posteriormente por un maestro de obras provinciano, que utilizó un lenguaje barroco tardío. Esta pieza posee un cierto valor arquitectónico en sí misma, si bien, según los datos que existen, en ningún momento estuvo bien articulada con la capilla.

En 1982, la Dirección General de Bellas Artes encarga una primera fase de restauración. En el proyecto de 1983 se contemplan los problemas más urgentes de conservación: reparación de la cubierta, restitución de una bóveda caída en el piso superior y consolidación de la sacristía aneja a la capilla de las Sagradas Formas. Así mismo, se propone una nueva articulación entre capilla y sacristía, que presentaba una solución muy degradada fruto de una restauración de los años treinta, que había rematado la capilla con una bóveda de cuarto de esfera sobre pechinas, que apoyaban a su vez sobre un tabique con dos puertas de comunicación. Esta solución, conceptual y formalmente incorrecta, producía problemas:



Incompatibilidades geométricas de esta bóveda con la de la sacristía.
Intersección del tabique con la planta elíptica de la sacristía.
Desaparición de dos pilastras de la sacristía.

Ruptura de la continuidad de las molduras de la sacristía.

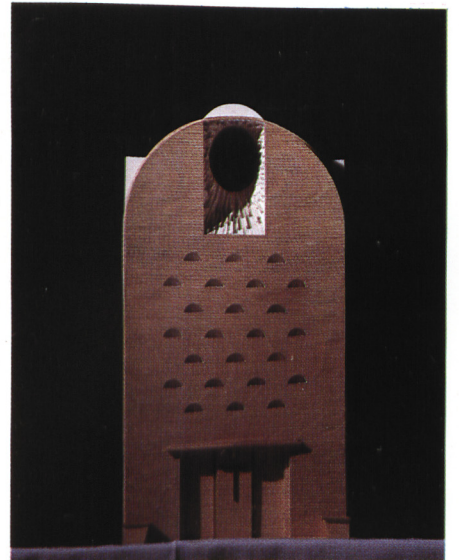
Incompatibilidad de las dos puertas con las relaciones de simetría de la planta de la sacristía.

Deformación de la planta de cruz griega de la capilla al rematarla con un ábside.

Discontinuidad de la cornisa de la capilla con la de su remate.

Introducción de dos pilastras sobre ménsulas para permitir la apertura de las puertas.

Dudosa intersección del arquitrabe de las pilastras con las pechinas.



Históricamente este problema de articulación de un espacio litúrgico, que por tanto tiene que quedar acabado en sí mismo, con un espacio colocado a continuación, se ha producido en gran número de ocasiones mediante un retablo que, en este caso, deja de ser mobiliario para convertirse en una pieza arquitectónica que resuelve el paso de un espacio a otro, permitiendo que cada uno conserve su carácter independiente.

La solución adoptada es de este tipo. Se construye una membrana que remata la capilla y se relaciona conceptualmente con la tramoya de Cano de Arévalo de la cúpula, permitiendo el paso con una transición menos dramática que la existente; además se rehacen las dos pilastras y el óculo de la sacristía con un poché acorde con su arquitectura, devolviéndole su estructura espacial.

La capilla y la sacristía se interrelacionan a través del óculo que, mediante un cuerno de vaca permite pasar la luz de una parte a otra, de forma que la membrana separa las dos piezas contiguas uniéndolas por dos puntos a la vez: la coronación y la base.

Esta membrana o retablo consiste en una estructura de madera que, del mismo modo que los retablos barrocos, trata de ser un reflejo imaginativo de la fachada, pero realizados con materiales adecuados al interior, en este caso madera de haya blanca con lacados en blanco y dorado.

La composición de la cara que da a la capilla es tripartita:

- La base crea un fondo para el oficiante donde se podrá alojar el relicario, si lo hubiese, así como el crucifijo. Permite al mismo tiempo el paso a la sacristía.
- La coronación, símbolo de la divinidad, se conforma con un haz de rayos, que, partiendo de un óvalo, se convierte en un rectángulo que deja pasar la luz a la capilla.
- El paño central se configura como un expositor de las veinticuatro Sagradas Formas incorruptas en cuyo honor se levanta la capilla (*).

Hacia la sacristía, simplemente aparecen las puertas, armadas con un pequeño dintel y un ojo de buey.



(*) *Milagro de las Sagradas Formas*: "En cuanto al milagro de las Sagradas Formas, el origen se remonta al año 1597, cuando empezaba a tomar cuerpo oficial la expulsión de los moriscos, llevada a cabo en 1606. Cuéntase que un morisco arrepentido del robo sacrilego realizado por él y sus compañeros, devolvió al jesuita P. Suárez del Colegio de la Compañía, un envoltorio conteniendo 24 hostias; guardadas simplemente en un armario, por desconfiar que estuvieran

consagradas, observa en 1608 y comprueba al siguiente año el padre Luis de Palma que las hostias no se corrompían. Se repite la experiencia en 1615 ante testigos y doctores, quienes atribuyen el hecho a un milagro".

Desde entonces comenzó la pública y oficial veneración para la cual se construyó la citada capilla de las Sagradas Formas.

(Tomado de "Historia de Alcalá de Henares", de Alfonso Quintano Ripolles, 1972).



Arriba, detalle de la puerta. Abajo, puerta bajo el retablo de paso a la Sacristía. En la página siguiente, Sacristía y Capilla de las Sagradas Formas.

